hijo solo de mi suerte,
y mis altos pensamientos
en este punto me tienen.
Yo soy el Cesar fingido,
y si por serlo la muerte
merezco, por aver sido
castigo de los rebeldes,
merezco que me perdone
vuestra Alteza; aqui obediente
me tienes puesto à tus plantas.
Iu. Bernardo, mi amor es deue
el perdon, por aver sido
retrato del que merece,
por amparo de la Iglesia,
pisar Estrellas celestes;
pero es fuerça consultarse
con los que teneis presentes.
Vaya entretanto à vna torre,
satisfagase la plebe.
Brit. Yo tengo con èl vn pleyto,
manda que a mi me le entregue.
Rey. Llevadle preso, y Fernando,
pues tambien se lo merece,
darà la mano a mi prima:
y Flor, si acaso se quiere,
yo tengo con quien.
Flor. Yo estoy
siempre à tu gusto obediente.
Inf. Este caso escriuen graves
Autores, si pareciere
estraño, por verdadero
credito, y perdon merece.

COMEDIA FAMOSA,

LA DICHA ES LA DILIGENCIA.

DE DON TOMAS OSSORIO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Lisardo. *Leonardo.* *Fenissa.*
Benito Quesco. *Clenarda Princesa.* *Rogerio Rey de Napoles.*
Enrico. *Clauela dama.* *Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Benito Quesco de gracioso, con capa, y gorra, y Lisardo.

Lis. Esto, Benito, ha de ser.
Ben. Mira el peligro en que estàs.
Lis. No me aconsejes ya mas.
Ben. Esto es lo que he de poder
contigo. *Lis.* Gran tormento
me dan tus labios tiranos,
pues con tus consejos vanos
despeñas el pensamiento.
Ben. Digo que te servirè.
Lis. Estàs en lo que has de hazer?
Ben. Bien lo pudiera saber,
pues decoro lo tomè;
vn Principe de Galicia
agora me he de fingir:
y si no veo descubrir,
Lisardo, nuestra malicia,
à Clenarda he de contar

del

© Biblioteca Nacional de España

del modo que de la muerte
escapò tu feliz suerte.
Lis. No me quisiera fiar
della, aunque la tengo amor;
esto alborota mi calma.
Ben. Aviendòla dado el alma,
no fiar della es error;
mas yo lograra tu intento,
si confiaras de mi.
Lis. Di, Benito, por si assi
alibias el sentimiento.
Ben. Al recitalla la historia
la dirè que soy Lisardo.
Lis. La industria saber aguardo.
Ben. Trazaràla la memoria,
corra aquesto por mi quenta.
Lis. Duelete de mi rigor.
Ben. Yo compondrè aqueste amor.
Lis. Con mil ducados de renta.
Ben. Aquestos ducados pesoo.
Lis. Señor seràs de vassallos.
Ben. Viue Dios que he de pescallos,
ò no ser Benito Quesco.
Lis. La industria saber deseo.
Ben. Aquestà no has de saber:
Lis. Mira que no has de poder
lograr assi tu deseo;
consideralo despacio,
mira cuerdo lo que intentas,
y luego no te arrepientas
de aver entrado en Palacio:
advierte lo bien prudente.
Ben. Què tu temor imagina?
Lis. Quien presto se determina,
facilmente se arrepiente.
Ben. Estas son mis marauillas.
Lis. Mira que es trance dudoso,
y que puede peligroso
llouer todo à tus costillas.
Ben. Lleuaua à vn hombre ahorcar,
y el padre que predicaua,
por lo que le consolaua
empeçò luego à sudar.
Dixo el hombre sin paciencia,
quando trasudarle viò:
pues no sudo padre yo,
y suda su Reverencia?
esto con los dos sucede.
Lis. Dueño eres de mi rigor,
en tu mano està mi amor.
Ben. La dicha a tu gusto excede,
que empieze la traza intento,
que ha de ponerte à Leonarda
en la cama tan gallarda.
Lis. Como mi pensamiento.
Ben. Buelvete à casa, señor,
no te conozca ninguno.
Lis. Niño Dios, està oportuno
para lograr tanto amor.

Vase Leonardo.

Ben. A gran empresa estoy determinado,
viue Christo, que es trance muy dudoso
gracejar à lo Princepe locoso!
voto à Dios que algun diablo me ha engañado.
Señores, yo Gallego? en que he pecado?
Gallego aqueste talle tan brioso?
no soy yo del linage mas honroso,
que de Benitos España ha conservado?
Aunque avré de tocar dinero fresco,
quando aquesta desdicha aqui computo,
con gran peligro pago lo que pesco,

© Biblioteca Nacional de España

Vase, y salen Enrico, y Leonardo.

Leon. Como olvidas à Clavela?
Enr. Porque, Leonardo, otro amor
mucho mas superior
mi imaginacion desvela.
Leon. Aunque esso la lengua afirme,
condeno el verte mudar,
pues por fuerça has de cobrar
nombre de hombre poco firme.
Enr. Ay, Leonardo, si supieras
lo que es amor, y penaras,
ni aquesso me aconsejaras,
ni essas palabras dixeras!
Conozco que mi mudança
es digna de reprehension,
mas quando veo que son
efectos de mi esperança,
y que el rigor que ay aqui
viene à ser tan gran rigor,
la culpa le echo al amor,
con que me disculpo a mi.
Leo. Quien, señor, es la belleza
dueño de tanto fauor?
Enr. La misma madre de amor.
Leo. Y tratate con fiereza?
Enr. Antes gozo sus favores.
Le. Què tã rica? *E.* Como hermosa.
Leo. De cordura? *En.* Mucha cosa.
Leon. Pues acabò tus amores,
y tu discrecion forçosa:
pues quando quieres querer,
has escogido muger
rica, discreta, y hermosa;
Mas declàra el pensamiento,
no se oculte aqueste amor,
dime su nombre, señor?
Enr. Pues escucha vn rato atento.
Tancredo, Rey de Napoles diò muerte
à Lisardo, Leonardo por sospechas
de traydor, à su Rey, si bien se advierte,
que aora estàn con la razon desechas,
tu Estado me diò à mi, felize suerte!
Con que el amor con sus doradas flechas
el pecho assusta, y en su blando trueno
la cicuta probè de su veneno.
Era el dueño feliz del pensamiento
Clavela hermosa, que de mi sentido,
ò ya por acrecer mas sentimiento,
ò ya por repar que estoy perdido,
en su amor dilataua mi tormento.
Y quando yo corrido, y atrevido
mis firmezas fieles ponderaua,
à mi pena favores lambicaua
con la llaue maestra que traìa.
Llaue maestra al fin como Privado
de aqui, Leonardo, la desdicha mia
el feliz principio ha dimanado:
pues abriendo Leonardo, quando el dia
de dulces Ruy señores saludado,

en

© Biblioteca Nacional de España

en los Estados de la hermosa Flora
liquidaua las perlas de la Aurora,
en el quarto me hallè, y el aposento,
donde Clenarda su hermosa gentileza
sepultaua en Olanda, cuyo intento,
Narciso hermoso de tan gran belleza,
lisonja de mi amante pensamiento;
à no temer Leonardo su fineza,
de la memoria hazia al dulce su eño
venturoso señor, felize dueño.
Levantase en cotilla; no has mirado
vna margen de Venus, quando hermosa
por sello consiguiò el pomo dorado,
quedando Iuno, y Palas embidiosa?
Forma en la idea, pues, este traslado,
esta copia, Leonardo, desta Diosa:
y que es, aunque la formes tan gallarda,
atomo breve para vna Clenarda.
Descubriòme el amor, y vergonçosa,
escuchando mi amante pensamiento,
con esperanças me pagò amoroso,
lisongeando assi mi sentimiento.
Ya Clavela, Leonardo, es enojosa
à mi amor, su vista es mi tormento:
Aquesta, pues, Leonardo por decoro,
amante sigo, quando tierno adoro.

Sale el Rey Benito, y Leonardo.

Ben. Aquesta carta es de España,
invictissimo Rogerio.
Rog. Sentaos, que hasta q̃ os senteis
leer la carta no quiero.
Ben. Por aquesso no riñamos:
Ola, sillas.
Roger. Sillas presto.
Be. Quiẽ sois vos? *E.* Yo soy Enrico,
de Calabria Duque, y pienso.
Ben. Tu Duque? no penseis nada,
porque es pensar de jumentos.
En. Presto. *Ben* No presteis tãpoco,
que es de grandes majaderos.
Rog. El Rey de España me escriue en esta carta,
que sois, Benito, Duque de Galicia,
y venis a casaros con Clenarda.
Ap. Benito. A pretender tan solo. *Leo.* Esto es claro,
que ay Duques acà de talle, y brio.
Rog. Cauallero quien sois, por vida mia?
sois hijodalgo? *Ben.* Es cosa averiguada,
que solamente Adan fue hijo de nada.

© Biblioteca Nacional de España

Rog. Porque causa en vuestra ley
os llaman Benito Quesco,
nombre tan extraordinario?
Ben. Lo del Benito es aquesto.
Tenia mi madre vn perro,
mayor que vn grande jumento;
esto es, perrillo de falda,
porque allà en Galicia, y Lemos
se vsan tales niñerias:
aqueste era can cerbero
de mi madre, y en el parto,
que la cogiò en vn desierto,
à caza de escaramujos,
con los dolores inmensos
me pariò, quando dezia,
to, vén à aqueste puesto:
Y porque vna vez se errò,
y dixo al perro por yerro,
vèn cito, por cito vèn
el Benito me pusieron:
el Quesco es otra historia,
escuchad vn rato atento.
Fui vna vez à Ribadavia,
donde ay vn vino Gallego,
que puede arder à vn candil,
si es la mecha de mastuerço.
Bebi tanto del vn dia,
que subido en el celebro,
era antojos, que à vna vela
hazia parecer ciento.
Presentaronme vnas vbas,
y con el impedimento
de la cabeça, al comerlas
dixe à vozes, santos cielos,
el quesco de aquesta vba
en la garganta se ha puesto,
socorredme, que me ahogo;
El peligro socorrieron,
echandome en vnas pajas
en vn asnal aposento;
con que luego à la mañana
este nombre me pusieron,
sin mas razon, ni mas causa
me llaman Benito Quesco.
Rog. Benito Guesco direis?
Ben. Quesco se dize, y no Guesco
en Galicia, y este es nombre
retorico entre los Gallegos.
Rog. Pues tan bestial gente son?
Ben. Pues que yo soy vno dellos,
puedes conocer los otros.
Rog. Yo tengote por discreto,
que el que sabe, que no sabe
no puede ser nunca necio.
Be. Pues yo harè que los conozcas,
diziendote sus requiebros.
Viene vn Domingo, no Fiesta,
sino hombre del infierno;
vn D. Marcos, D. Pasqual,
que aunque de Santazos
son estos nombres del Cielo,
para lo culto de acà
à nadie parecen buenos.
Viene Minga, Gila, Anton,
con vnos zapatos nuevos,
aquesto solo las fiestas,
por no gastar el dinero.
Llegan à dezir mi vida,
y ellas con semblante tuerto
dan a vno vn espinillazo,
y al que mas llaga le han hecho
es el cogido siempre.
Rog. Como la và de sus precios
à España? *Ben.* Dios la castiga,
no la aprovechan remedios:
Mas con metafora quiero
declarar essa pregunta,
segun que tosco lo entiendo,
primero su correcion
de todo el humano genero.
Abren à vno los cascos,
y magullanle los sessos,

para

© Biblioteca Nacional de España

para curar la cabeça,
se la abren de medio à medio,
y hasta acabar de sanar,
siente mas pena el enfermo,
que antes de abrilla tenia.
Mas diligente el Barbero,
aproueche, ò no aproueche,
le aplican medicamentos.
Rog. Id à vèr a la Princesa,
que de vuestro humor sospecho
que la entretengais muy bien.
Ben. Guardete, señor, el cielo.
Vanse, y queda Lisardo, y Benito.
Lis. Què tan grandes boberias
ayas dicho, y ayas hecho?
ya metiendote en satirico,
ya, Benito, en consejero?
Ben. Bien pagas lo que me debes,
quando ya licencia tengo
para hablar à la Princesa,
para que los dos la hablemos:
què han de pagar deste modo
à vn alcahuete, que es cierto
que la misma Celestina
no inventàra mas enredos!
Lis. Llegando aquesso, Benito,
mas que a mi propio te debo,
todo quanto tengo es tuyo,
hijo, yo no te lo niego.
Ben. Esto es bueno, voto à Dios,
y no tiene en que caer muerto,
que yo le doy de comer.
Lis. Vn tiempo sigue à otro tiẽpo.
Ben. Vn diablo sigue a otro diablo;
rabiamos de hambre los dos,
y que nos passeemos pretendes?
Lis. Què he de hazer,
si lo hizo assi el cielo?
Ben. Ahorcarte, y no aconsejarme,
que son muy vanos consejos
dar consejos vna bestia,
quando es menester dinero.
Lis. Sossiegate, y ten paciencia,
que en estàndo en otro puesto
yo pagarè tus servicios.
Ben. Es para mi humor muy bueno!
conformemonos con Dios;
en marion ya me he buelto,
y hasta acabar la jornada
ha de ir todo a este modelo.
Vanse, y salen Enrico, Clauela, y Clenarda.
Clen. Pagò Enrico tu firmeza?
Cl. Que estè escuchando mis zelos!
ha Enrique fementido!
que assi sieta tus desprescreecios!
Clen. Ay Lisardo de mi vida!
Enr. De què suspiras?
Clen. Me acuerdo
de vn bien que tengo perdido,
ò por mejor dezir, muerto.
Enr. Es de Lisardo por dicha?
Cle. Por desdicha el pensamiento
la memoria me acordaua,
por darme mayor tormento;
pero ya, Enrico, te adoro.
Cla. Viue, infame, los cielos,
que los zelos que me matan
aveis de sentir si puedo!
Sale Leonardo.
Leon. El Principe de Galicia
tiene para entrar licencia.
Cle. Dezid que entre su Excelencia,
que ya tengo dèl noticia.
Salen Benito, y Lisardo.
Ben. Deme los pies V. Alteza.
Cl. Los braços seràn mejor.
Ben. Què formidable favor!
dais lustre assi à mi baxeza:
industria aora ayudadme;
pero para otra vez
no lo digais de vna vez,

© Biblioteca Nacional de España

sino quereis assustarme.
Cle. O que pieza de reir:
que aquesto cria Galicia?
Ben. Ya conozco la malicia.
Cle. Allà podràse dezir,
que ay damas? *Be.* No tan malas,
que no traygan por las calles
galas, que guarden sus talles,
talles, que guarden sus galas:
Esta dama es de Palacio?
Cle. Porquè lo quereis saber?
Ben. Mientras leeis este papel
quisiera hablarla despacio.
Dala el papel.
Clen. La licencia teneis ya.
Lis. Amor ayudame aqui.
Clau. Pues que me quereis a mi?
Ben. Que os llegueis vn poco acà.
Lee Clen. Don Benito Cuesco soy
de tu Lisardo criado,
que por darte nuevas dèl
assi vengo disfrazado;
por èl pregunta a esse moço,
que èl à visto a tu Lisardo,
y mira lo que me debes,
pues estoy en tal estado.
Clau. Enrico me tuvo amor,
y ya me olvida rezelo,
y dandome fieros zelos,
aumenta mas mi rigor.
Con este Benito entiendo
darle zelos, por si acaso
en el fuego que me abraso
su pecho tambien enciendo.
Ben. Què dizes entre los dientes?
Clau. Que te tengo mucho amor.
Be. Tal favor? *Cl.* Tan gran favor.
Ben. Mira, Clavela, si mientes.
Cl. No miento, pues que me muero
à mano de tus amores.
Ben. Pues como tantos favores?
Cl. Como, Benito, te quiero.
Clen. Que has visto viuo à Lisardo?
Lis. Si señora, viuo esta.
Cl. Mira que ilusion serà.
Lis. En enseñartelo tardo.
Ben. Hermosissima Clavela,
tanta dicha de anturbion,
avisar fuera razon,
que del susto ya vna muela
me duele con tal disgusto,
que ya à vn barbero he llamado,
que soy yo muy delicado
para semejante susto.
Cla. Quien te diò su libertad
solo te sabe querer.
Ben. Esso se dexa caer
con tan poca Christiandad:
hombre soy yo, y si humano
alguna me muestra amor,
es el mas grande favor
enseñarla yo vna mano:
y esto con alguna pausa,
pues si no es, lo condeno,
despues de andar al sereno
mucho tiempo por mi causa.
Dize al oìdo à Lisardo.
Bien se và aquesto trazando,
pues que con estar riyendo
los estoy entreteniendo,
mientras estais allà hablando.
Cle. Lisardo del alma mia,
en nada estimo el rigor
del amor, pues el amor
tanto bien aqueste dia
me ha dado. *Lis.* Yo venturoso,
sin que mas temor me quadre,
no tengo miedo à tu padre,
aunque es el temor forçoso.
Clau. Enrico està aqui, ocasion
que la mire aora ha dado.
Enr. Viendo estoy de aqui apartado
esta

© Biblioteca Nacional de España

esta frivola aficion.
Cla. Para que tanto riger?
dame, Benito, los braços,
para que en tan firmes laços,
se confirme nuestro amor:
siempre la lengua desmiente
lo que el pecho la desquenta.
Ben. Tengase allà, sino intenta
darme muerte de repente:
bien lo ha podido entender,
no quiero assi sus abraços;
es dezir daca los braços,
sentemonos à comer?
Enr. Que esto consentis! ha cielos!
que à esta bestia tenga amor?
viue Dios que su rigor
à mi me ha causado zelos!
No cielos, porque la quiero,
que es Clenarda, sabe amor,
el dueño de mi rigor;
pero porque de aqui infiero,
considerando el desprecio,
amor en aqueste estado,
que quien à mi me ha olvidado;
para querer esse necio,
siendo su boca el pincel,
que me ha deshonrado aqui,
por mayor me tiene a mi,
que no le ha tenido à èl.
Cl. Ya hazen los zelos efeto,
llegate, Benito, amado.
Clau. Soy hombre muy reportado,
y soy por esso discreto.
Clau. Como talle tan bizarro
deslustras de essa manera,
que el Español donde quiera
luze siempre con desgarro?
Ben. Que no me aya conocido
aquesta Clavela, cielos!
y que en mis propios desvelos
à Benito no ha sentido!
Quien a mi en esto me mete?
industria santa ayudadme,
porque temo que han de darme
docientos por alcahuete;
mas soy, sino valgo mas,
y el pellejo aqui no pierdo,
el primer gracioso cuerdo,
y el primer bufon leal.
Enr. Logreis, señora, el amor
con el señor Don Benito.
Ben. De Benito muy poquito,
que es Benito gran señor,
y es, si es ventura mio,
de malandrines error,
el Benitillo mejor,
que ay en la Beniteria.
Lis. Benito, si tu pudiesses
echar aquestos de aqui.
Ben. El ingenio que ay en mi
quisiera que agora viesses;
Clenarda, de gran secreto
tengo con vos vna cosa.
Enr. Nadie es gente sospechosa.
Ben. Y yo tampoco discreto
en esto del diferir,
que los juro voto à Dios,
que sino se vàn los dos,
nò lo tengo de dezir.
Clen. Saliros fuera podeis.
Clau. Herida salgo de amor,
Enr. Los zelos es mas rigor.
Ben. Hablad hasta que os canseis.
Clen. Lisardo daca los braços,
para que con mis estremos
al Dios de Amor ensalcemos
en tan estrechos abraços:
si bien no consigo palma,
esta causa conferida,
pues aqui te doy la vida,
quando te he entregado el alma;
que eres Lisardo sè ya,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque agora lo has callado,
que si el herido ha brotado,
quando su homicida està
delante, sangre, què muestra,
que palpita por vengança;
con aquesta semejança
amor quien eres demuestra,
sangre arroje: No tardo
en dezir, sin que me assombre,
nadie puede ser este hombre,
sino es que sea Lisardo;
Con aquesto el pecho lucha,
digo lucho, hasta saber
que te pude conocer.

Lis. Dame los braços, y escucha.
Lisardo soy, aunque aqui
de aqueste modo me veas,
que el amor, y la fortuna
me han puesto desta manera.
Hijo soy (aunque lo sabes,
escucha, Glenarda, atenta,
porque quien me busca assi,
es bien que mis males sepa,)
del gran Duque de Calabria,
a cuya graue Nobleza
ser hermano de tu padre,
serà verdadera muestra.
Muriò mi padre Tancredo,
dexando mi amor en tan tierna
edad, que tu padre el Rey
me recibiò en su tutela.
Iuntos los dos nos criamos,
cuyo trato demanera,
para verme en tantos males,
confrontò nuestras estrellas:
Y de tal modo el amor
nos hiriò con dulces flechas,
que hizo de dos cuerpos vno,
à pesar de su fiereza;
cuyas indiuidias almas,
en vna sola existencia
se requiebran como amantes;
y como primas festejan.
Concertamos que vna noche
te entrasse à vèr por la huerta,
para que feliz gozasse
la mas venturosa prenda:
dichosa entonces el alma,
La hora feliz espera; Glenarda,
de aqui mi desdicha empieça.
Bien pensaua yo que amor,
con embidias lisonjeras,
iba deteniendo al Sol
en su dorada carrera.
Encerrado en mi aposento
discurria en estas quentas:
vino, pues, la noche, quando
tu padre (desdicha mia!)
llamado prisa a la puerta.
Abro, y viendo de repente
prevenciones con que intenta
prenderme, suspenso estoy,
y èl habla desta manera:
Lisardo, tu deslealtad,
tu culpa, tu inobediencia
te prende, ya no ay disculpas:
Ola, Guarda, con presteza
la orden que se os ha dado
executad, sin que entienda
Napoles este sucesso:
y con irse, èl alma queda
à sus vltimos acentos
tan corrida, como muerta,
que las palabras del Rey
son tiros, que quando suenan,
sin que prevenciones valgan,
tienen hecha ya la presa.
Llevanme preso a vna torre,
y para mayores penas
buelvo en mi, miro la noche,
y de mi dicha se acuerda
el pecho, para mas dolor,

y pa-

© Biblioteca Nacional de España

y para que mas lo sienta,
me acordaua la memoria
la desdicha de pederla.
De alli à vn rato vn Secretario,
previniendome paciencia,
la sentencia de mi muerte
me notifica su lengua,
dilatando el triste fin,
solamente hasta que pueda
confessarme; con que vn Frayle
entra por la otra puerta,
que en lugar de confessarme,
despues de mil reverencias,
con la voz baxa previene
los temores que me inquietan;
y estas palabras pronuncia:
Yo he sabido la inocencia
de su parte, y he sabido,
de sus contrarios la fuerça,
solo librarte prevengo:
aqueste papel enclerra
su ventura; cumplà al punto
lo que su dicha le ordena;
quede con Dios, que ya es tarde,
y serà darles sospechas
à los que con sus trayciones
su infelice muerte intentan.
Fuesse, y yo abri el papel;
en que historia, en que Comedia,
con dudas tan invencibles
se quentan tales quimeras?
En el vnos polvos topo,
que con vnas pocas letras,
que los tome me avisauan;
yo viendo mi muerte cerca,
sin reparar en temores,
sin advertir en cautelas,
sin considerar el fin,
me resuelvo, y con presteza
à la dicha de vn papel,
sin que engaños me suspendan,
la fuerça de mi de-
su mayor dicha encomienda.
La confeccion que tenian
el sentido me enagena
de tal modo, que postrado
funebre caygo en la tierra.
Entran luego à executar
el rigor de la sentencia,
y juzgando que estoy muerto,
con el sobresalto tiemblan.
Despavoridos al Rey
le vàn a dezir las nuevas,
diziendo, que el sentimiento
causò mi horrible tragedia.
Con aparato Real
à vna bobeda me llevan,
juzgando que estaua muerto,
y acabadas las exequias,
entre los horribles nichos,
que el funebre suelo cercan,
donde mis antepassados
con cetro, y corona Reynan,
me ponen, armado el cuerpo,
ceremonia que professa
con sus Principes mayores
hazer siempre nuestra tierra.
A Enrico mi Estado dieron,
que discreto en paz, y en guerra,
ha mostrado tan prudente,
como valiente se ostenta.
De alli à tres, ò quatro horas,
con bostezos, y diversas
acciones bolvi en mi,
quando por vna luzera,
que a la bobeda caìa,
pude, alcando la visera,
vèr el horrible sepulcro,
con figuras tan horrendas,
temeroso me levanto,
y si muerto de antes era
fingido, ya estando viuo

dis-

© Biblioteca Nacional de España

discurriendo por las venas
el miedo que me acosaua,
de tal modo me amedrenta,
que ya mi muerte juzgaua:
Entonces por verdadera,
nunca al miedo vi la cara;
pero, Clenarda, en aquella
ocasion que le tenia
la lengua aqui te confiessa,
que no temer a los muertos,
quando no ay diuinas fuerças,
ò es falta de cordura,
ò sobra de desverguença.
Voy subiendo poco à poco
por vna angosta escalera,
para levantar la laude,
y salirme de la Iglesia;
con que para levantarla
hago entonces tanta fuerça,
que por boca, y por narices
la sangre la cara besa:
No puedo, y baxando al suelo,
el pecho se desespera
de vèr tan horrible muerte,
si el Cielo no le remedia.
Discursos vanos hazia,
quando miro vna cadena,
que al pecho tràygo, que entōces
ella el remedio me muestra:
Es costumbre que los Grandes
siempre con ella se entierran,
y à otro dia el sepoltrurero
baxa, Clenarda, por ella.
Con aquestos pensamientos
me entretengo, quando suena
para levantar la laude
el ruido desde allà fuera.
La causa dello conozco,
y sin que sentirme puedan,
à sentarme voy al nicho:
Baxa el hombre, à mi se llega,
la cadena và à quitarme,
voyle hablar, para que sep a
el estado en que estoy puesto,
porque secreto prevenga:
Hago el de levantarme,
y al menear la cabeça,
como por muerto me tiene,
antes que hablarle pudiera.
Cay del espanto en el suelo,
y sin que remedio tenga,
el alma rinde al Autor
de nuestra naturaleza.
Trocamos los dos vestidos,
y sin que nadie lo entienda,
del peligro que amenaza
me libra la diligencia.
Salgo del Reyno encubierto,
y en vn monte, que pudiera,
faltando Atlante en el mundo,
dar asiento en las Estrellas.
Vn año estoy en el monte,
y viuiendo entre las fieras,
en ellas hallo piedad,
quando los hombres la niegan.
Felice vida passaua,
Clenarda, si tu belleza
la tranquila paz del monte
no transformara en tormentas.
Bolverte à vèr no podia,
mientras que tu padre reyna,
aunque con industria siempre
trazaua mil sutilezas.
A Benito, vn criado mio,
por este monte vna siesta
le encontrè, que iba à Roma
à vna debota promesa.
Echole al cuello los braços,
y èl sin que quien soy supiera,
ayuda pide à los cielos,
que me mudò de manera
el color vèr el sepulcro,

que

© Biblioteca Nacional de España

que hasta que dixe quien era,
no sossegaron sus vozes.
Conociòme, y alli intenta
dar alivio à tantos males,
y aqueste disfraz ordena,
para que venga à adorarte,
y para que à vèr viniera
portentos de mi desdicha,
prodigios de tu firmeza.
Esta, Clenarda, es mi historia,
mi muerte fingida es esta;
este es mi amor prodigioso,
de aficion tan verdadera,
que teniendo los dos vida,
y teniendo tu firmeza,
fulmine el temor rigores,
desdichas el cielo llueva.
Clen. Desdichado esposo mio,
sabe el cielo que en tu ausencia
roca constante era à ruegos;
y à promesas era fiera:
Mucho hemos estado solos,
mi Lisardo, no quisiera
que para darme la muerte
aora te conocieran;
queda con Dios.
Lis. El te guarde.
Cl. Para que tu esposa sea.
Ben. Viue Dios, que de Benito
nadie de los dos se acuerda,
pues todo aquesto es
hazer quenta sin la hornera.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Enrico, y Clenarda.

Enr. Pues como tanto rigor
despues de tantos favores?
Clen. Enrico, no son rigores,
sino fuerça de vn dolor,
que ha enagenado mi amor,
y para mayor tormento,
engañando el pensamiento
con tal sentir, y penar,
quita à mi amor el lugar,
para dalle al sentimiento:
Sabe Dios que mi deseo
siempre assiste en tu cuydado;
con que el rigor que has mirado
que ha sido irrisiones creo.
Solo tu gusto deseo:
fingir es forçoso aqui, *Ap.*
amor en que te ofendi.
Enr. De fineza alcancè palma.
Cl. Ay Lisardo de mi alma,
lo que padezco por ti!
por muerto te avia juzgado;
con que a Enrico tuve amor,
mas ya viuo tu en rigor,
miro su amor transformado!
El mio sigue engañado,
y para evitar sus daños,
le entretengo con engaños,
dilatando su aficion,
hasta que venga ocasion
de mas claros desengaños.
Enr. Tal parte de tu rigor,
Clenarda, cabe en mi suerte,
que en el vmbral de la muerte
la tiene ya puesta amor:
Y sin que pueda el valor
mitigar esta sospecha,
muero, quando amor despecha
el pecho con sus tormentos,
que en amantes sentimientos
ningun valor aprouecha:
Y nace en esta ocasion,
(si de firme alcanço palma)
de tener, Clenarda, el alma
entregada à tu aficion,
siendo tu misma afliccion,
con verdaderas señales;
con que tormentos iguales

estoy

© Biblioteca Nacional de España

esto y aora pareciendo,
hermosa Clenarda, siendo
participe de tus males:
Firme, y amante te quiero,
con que en aquesta ocasion
has de pagar mi aficion,
que hazerlo debes infiero,
pues con ser tu compañero,
obligacion à ello tienes,
si con la mano convienes,
que es razon en casos tales,
que pues lo soy de tus males,
que lo sea de tus bienes.

Sale Benito, y quedase à la puerta.

Ben. Azia aqui he sentido ruido.
Enr. Digo que estimo el fauor.
Ben. En materia hablan de amor,
aqui estoy bien escondido.
Clen. Por librarme, esposo, aqui
deste finjo los desvelos;
viuen Lisardo, los cielos,
que en nada te ofendo à ti.
Enr. Tu esclauo soy, y te toca
errarme, y assi no en vano
quiero que tu hermosa mano
selle, Clenarda, mi boca.

Besasela.

Ben. Que es esto? en colera ardo!

Buelueselo à besar.

Enr. Amor sabe mis passiones.
Ben. Por Dios que estas bendiciones
son malas para Lisardo.
Clen. En què fabulosa historia
se quentan tales fauores?
Enr. Logre amor nuestros amores.

Sale Benito.

Ben. Y aqui paz, y despues gloria,
pues para ser desposado,
tan hecho, como derecho,
todo esso và agora hecho,
à no aver agora faltado.
Clen. Ay mas desdichado amor!
si se lo dize à Lisardo,
la muerte por pena aguardo.
Ben. A ella aguarda mas rigor.
Clen. Yo tengo, Enrico, que hazer.
Ben. No aveis hecho muy poquito.
Cl. Mucho te quiero, Benito. *Vase.*
Ben. Es porque me has menester.
Detengase, Cavallero,
que tengo que hablarle vn poco.
Enr. Què me querrà aqueste loco?
Ben. Hablarle, señor majadero:
de colera estoy rabiando!
Enr. Què me quereis?
Ben. Que en su vida
favor a Clenarda pida:
y esto es por ir abreviando;
y sino, le juro à Dios,
Vendito, Santo, y Eterno,
que al vno el diablo al infierno
ha de llevar de los dos.
Enr. Pues si en alguna ocasion
me haze aquessos intervalos,
he de hazer darle mil palos
à vn lacayo, señor bufon.
Ben. Poco con esso dezis,
pues si bien por varios modos,
en bufon picamos todos.
Enr. Respondo con vn mentis,
pues que tanto te anticipas.
Ben. En gran flema me revisto;
à mi mentis? voto à Christo
que he de sacalle las tripas!
En tan dudoso desvelo, *Ap.*
Benito à ti quien te mete?
Metete en ser alcahuete,
y no en las leyes del duelo.
Enr. Pues a no estar en Palacio,
yo sè del modo que fuera,
mas yo lo verè allà fuera,
y te pagarè despacio.

Ben.

© Biblioteca Nacional de España

Ben. En Belflor esse valor
exp.rimentalle quiero.
Enr. Pues ya digo que le espero
en los campos de Belflor. *Vase.*

Sale Lisardo.

Lis. Què tenemos de Clenarda?
Ben. Todo và, señor, perdido.
Li. Què dizes? *Be.* Lo que has oìdo.
Lis. Serà relacion bastarda.
Ben. Con razon, Lisardo, es mucha.
Lis. No me dès tanto tormento,
declara tu pensamiento.
Ben. Estame atento, y escucha.
A vér entro à la Infanta
endenantes, Lisardo,
y en vn cancel aguardo,
à escuchar vnas vozes,
que pareciò que oìa;
con temor las seguia,
quando quien son conozco,
diziendo en felíz suerte
la setēcia Clenarda de tu muerte.
Mas àzia allà me allego,
y con Enrico ella,
mudable, como bella,
de su aficion tratava:
Y Enrico muy amante,
poniendola delante
prodigios de firmeza,
y de tu amor tyrano,
la besò cien mil vezes vna mano.
En colera rabiando
el buen Benito Quesco,
remojado el gregueſco
de algunos temorcillos,
la gorra me encasquetò,
y prevengo discreto,
para el presente caso,
las calças que traìa,
para ver si el temor se me salia.
El muy desvergonçado,
la mano besucava,
y Clenarda callaua,
dexando besucarse:
y èl muy enamorado,
à no estar yo avisado,
en ocasiones tales,
de lo que me tocaua.
Lis. Deten la infame lengua,
y mas traydor no digas,
que no es bien que prosigas
en darme tal veneno:
Por vil te confirmaste,
quando no le mataste
en el mismo aposento,
al vér, digno castigo,
tiranizar el bien que loco sigo.
Ben. Si acabar no me dexas
de dezir lo que yo quiero,
y tu tan majadero
mi lealtad has culpado,
dexo ya aqueste oficio,
que el servicio,
quando en servirte tanto
este fin me promete, (cahuete.
mal aya amē, quiē mas fuere al-
Lis. Dexo los manotretos,
mi furor no te espante,
prosigue y vè adelante.
Ben. Hagamos, señor, quenta.
Lis. Agora es bien el irte?
Ben. Si, y pues por servirte
en tan grandes peligros
aqueltos fines pesco,
no ha de alcahuetear mas
Benito Quesco.
Lis. Di adelante, Benito,
no me dès assi muerte,
en mi desdicha advierte,
mira que de amor muero,
pondera mis favores,
mira ya mis rigores,

con

© Biblioteca Nacional de España

con tan grande fiereza,
y veràs mis desvelos,
Benito, en el infierno delos zelos:
mira que pierdo el sesso.
Ben. Ya le tienes perdido.
Lis. Mirame à mi querido.
Ben. Assi te considero.
Lis. Vè mi infelize empleo.
Ben. Bien, Lisardo, le veo.
Lis. Todo lo vè. *Ben.* Ya lo he visto.
Lis. Vèslo ya? *Be.* Nada me reporta,
maldita la cosa à mi me importa.
Mas tèn silencio vn rato.
Lis. En nada diferencio.
Ben. Esso si, aver silencio,
hasta acabar Benito.
Del cancel salgo ayrado,
hecho toro acosado,
derecho a los amantes,
à impedir lo que hazian, (truian.
pues tu amor, y mi industria des-
Quedan despavoridos,
y temiendo Clenarda,
y ella como gallarda,
purpureo su rostro,
y fuesse a su aposento.
Vengar tu enojo intento,
haziendole dos fieros,
mas èl desvergonçado,
en nadamis brabatas haestimado.
Con vn mentis me aturde;
desafiole a Belflor,
y èl con grande valor,
dize que allà me espera:
La noche haze algo obscura,
mintiendo mi figura
iràs al desafio;
aquesto por ti he hecho,
considera, Lisardo, tu mi pecho.
En el campo te espera,
alli toma vengança,
satisfaz tu esperança,
y mi mentis no quede
sin satisfacion buena;
que si otra cosa ordena,
Lisardo, allà tu industria,
me acojo à moço ciego,
cogiẽdo luego las de Villa-Diego.
Lis. Nada tengo que darte,
ò Benito amigo!
A Dios, que oy consigo
deste traydor vengança,
oy le darè la muerte,
oy vengarè mi suerte,
quitandole à Leonarda,
à quien amante quiero:
Mentida Medusa, ò muger fiera!
que fueron tus favores
fingidos! bella ingrata,
que assi tu rigor trata
à tu aficion primera!
Que me ayas olvidado!
que à Enrique ayas amado!
pues como tal mudança,
al vèr en mi fineza
prodigios verdaderos de firmeza?
Quien no estimò su vida
por venir à adorarte,
quien no puede olvidarte
aquesse fin merece:
Ya el olvido es forçoso,
y oy matando à tu esposo
tomarà la vengança
mi desdichada estrella;
ò Clenarda cruel!
ò ingrata bella!
Perderàs, viue el cielo!
oy este loco amante,
ò antipodo diamante
de los amores mios.
Sabràs que soy Lisardo,
y que si la muerte aguardo,

© Biblioteca Nacional de España

no viene à ser tan fiera,
conservarè la vida,
aviendote perdido,
como la padezco por tu olvido.
Bolveréme à mi monte,
olvidarè mis penas,
que de veneno llenas
me estàn dando la muerte;
Ya me juzgo dichoso
en el monte frondoso,
de lisonjas ageno:
Teneos locos engaños,
mirad que me engañais
con desengaños.

Salen Rog. y Enr. Què me quieres, Enrico, q̃ apartado,
retirando me traes à este aposento?
Habla, y dime que quieres, y no al cielo
mires, Enrico, y otra vez dudoso,
enclavando los ojos en la tierra,
dès indicio de penas tan vehementes?
Tu Rey, Enrico, soy; pero mal digo,
aqui no soy tu Rey, que soy tu amigo;
quieres Estado? quieres mas riqueza?
mi Reyno es tuyo, Enrico, no con dudas
aflijas infeliz el pensamiento.

Enr. Y que he de morir, amor, por atrevido!
à Clenarda le pido por esposa,
muero de amor, y quando no la alcance,
en nada aqui me arriesgo, si se advierte:
Siento si callo vna tirana muerte,
que es muerte muy cruel la de callado,
alienta algo, Clenarda, mi esperança.
Y al fin si callo, sin remedio muero,
si el Rey no corresponde con mi intento;
ya amenaza el rigor, ya la desdicha
triunfa muriendo de su misma muerte;
si callo, es morir cierto; si lo digo,
en duda puesto miro mi tormento;
resuelvome amor, pues, à publicarlo,
y al temor de perderme no me muda;
Con dezirlo, la dicha pongo en duda,
pues si callarlo mi rigor concierta,
la desdicha està, amor, entonces cierta.

Rog. Declara, Enrico, ya tu pensamiento.

Enr. Escucha, señor. *Rog.* Escucho atento.

Enr. A dezirlo con temor,
el amor me dè fuerça,
porque tiene mucha fuerça;
la fuerça del Dios de amor,
y herido de su rigor
estos temores convoco,

© Biblioteca Nacional de España

El ſentimiento no apoco,
antes loco me veràs,
con que ſi errare podràs
perdonarme por ſer loco.
Herido de ſu rigor
remontè tan alto buelo,
que atrevido lleguè al cielo,
hicaro de ſu favor.
Diòme la dicha valor,
para poderme atrever,
atrevime, y a temer
luego empecè, no te eſpantes,
que es propio en caſos amantes
faltar quando es meneſter.
Faltò, pues, yo temeroſo
no reſuelvo el penſamiento,
dezirla vna vez intento;
pero mi temor medroſo
eſte bien tan venturoſo
tanto mis fauores mengua,
que evita por mayor mengua,
para mi mayor deſpecho,
que lo que atormenta el pecho
no lo declare la lengua.

Rog Entiende que ya he entendido
el dueño de tu rigor:
tienes à Clenarda amor?

Enr. Tan feliz dueño he elegido.

Rog. Y hate correſpondido?

Enr. Pregunta es eſta, que aqui *Ap.*
la dificultad que vi
deſatar no puedo yo,
el alma dize que no,
y el pecho dize que ſi.
En ſu ſemblante he mirado,
ſeñor, lo que he reſpondido.

Rog. Pues anda mas advertido,
pues que tal has intentado,
y el conſejo que te he dado
tenle, Enrico, por ſentencia.
Sufre amante con paciencia,
buſca ocaſion oportuna,
que en las coſas de fortuna,
la dicha es la diligencia. *Vaſe.*

Enr. Temes obſcuro, detente,
mira que ſon tus razones
todas equivocaciones.

Leon. Pues ſer, ſeñor, diligente,
y con cordura y paciencia
ſu amor agora pondera,
que la dicha verdadera,
es ſiempre la diligencia.

Enric. Sopla furioſo el enemigo, noto,
y el auſtral, con horrible torbellino,
halla nave à los cielos de camino,
ſiendo el amor entonces el Piloto.
Ya con el inundante terremoto,
acoſada de ſu fatal deſtino,
ya ſu arrebol al cielo eſtà vezino,
y el aſylo piadoſo caſi roto.
Eſtrellero el amor prudente ſabe,
adonde le es forçoſo inteligencia,
(tan peligroſo caſo, como grave.)
Cordura es meneſter, como paciencia,
alerta amor, cuydado con la nave,
que la dicha amor es la diligencia.

Leonard. Donde vas determinado?

Enr.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. A los campos de Belflor,
que esto, Leonardo, es honor.
Leo. Por Dios que estoy espantado,
que al campo salga, señor,
contra Benito. *Enr.* Es forçoso.
Leo. Pues contra vn bufon gracioso
muestras todo tu valor?
Enr. Salir es forçoso ya,
diziendo, que he de salir,
y aunque no aya de reñir,
tengo de ir por fuerça allà,
que es escusado bien sè:
Sino voy he advertido,
que diràn como no he ido,
y no diràn el porquè.
Vanse, y salen Benito, y Lisardo.
Ben. Este es de Belflor el prado.
Lis. Muy presto avemos venido,
passeemonos por èl.
Ben. Ya yo el sucesso adiuino.
Lis. De què de aquesta pendencia
eres Maxico, Benito.
Ben. No señor, mas soy Letrado
de los pleytos fenecidos;
mas escuchadme vn discurso,
que à tu correccion dirijo.
Lis. Di adelante. *Ben.* Muy galàn
viene Enrico à su peligro,
rebienta de Cauallero,
no quiere reñir conmigo:
Yo me escondo, tu zeloso,
el estoque sacadito,
le indignas: El saca el suyo,
y hechos dos matachinitos,
sacan pies, tercian las capas,
y guardan el endividuo.
Encasquetanse las gorras,
tu enojado, y colerico,
tirando mil vrgonadas,
que Enrique sucede miro,
y fue al rebès del cessar:
Vino, viò, riñò, y Enrico,
sin poder dezir venciò,
dirèmos que fue vencido.
Salgo yo de entre vnas matas,
y antes de morir le digo,
que desdiga alli el mentis,
que oy en Palacio me ha dicho:
No quiere, yo valeroso
mil vrgonadas le tiro,
que soy quando està valiente
en el suelo el enemigo.
Vè el peligro, dize à vozes,
digo que Quesco Benito
en Palacio de mi boca
nunca ha sido desmentido,
y si lo fue, digo à vozes,
con entero, y sano juizio,
que hablè por boca de ganso:
Mi furia assina mitigo,
yo buelvo à cobrar mi honor,
y tu valeroso, y rico,
sin tener competidores,
buelves à tus desvarios.
Lis. Enrico tiene valor.
Ben. Sin con el tuyo le mido;
oy le siegas la cabeça,
como quien corta vn pepino,
como quien arranca berças,
como quien manduca higos,
como quien ablanda brebas,
y como quien çampa vino.
Lis. Tienes esso por muy cierto?
Ben. Ya conozco yo tus brios.
Lis. Es, Benito, grande engaño
todo lo que agora has dicho,
que quien, Benito, no teme
à vn hombre en vn desafio,
quando es hombre de bien,
ù dà de locura indicio,
pecando en temeridad,
en cobardia, Benito?

© Biblioteca Nacional de España

Ben. Agora temes, señor?
por el orinal bendito
de San Cosme, y por
el Despensero de Christo,
que yo basto para èl.
Lis. Loco, ignorante, atrevido,
yo nunca tengo temor,
y mas quando ya metido
en vn infierno de zelos,
à todo el infierno sigo;
que quien averigua zelos,
dà de seguillos indicio.
Be. Loco estàs. *Lis.* Yo lo confiesso;
perdido tengo el sentido,
y no es lo menos que pierdo,
pues à Clenarda he perdido.

Dentro Enrico.

Enr. Ten, Leonardo, este cauallo.
Lis. Este es, cielos, mi enemigo,
oy con su muerte me vengo,
y si le fuere propicio
el cielo, y èl me matare,
con la mia me desquito. *Vase.*
Ben. Pues yo me voy à meter
enmedio de aquestos riscos,
mientras que los dos riñendo
se golpean de poquito.

Vase, y salen Fenisa, y Clauela.

Fen. Que ya de amor has mudado?
Clau. Ya mudè, Fenisa, amor.
Fen. Dasle dado algun favor?
Cl. Dirè, Fenisa, en que estado
tẽgo mi amor. *Fen.* Vè adelante.
Clau. A aquel hermoso criado
de Penito el alma he dado:
este, Fenisa, es mi amante,
tiernamente aqueste quiero,
y ocasion no se ha ofrecido
à dezirle, que perdido
el sesso por èl me muero,
de ti me quiero valer.
Fen. No tienes que me encargar,
que ocasion sabrè buscar
para que le pueda vèr.
Cl. No por paga este diamante,
Fenisa, puedes tomar.
Fen. Yo sè que èl te ha de adorar,
siendo, Clavela, tu amante.
Cl. Alivias assi el tormento
de su gran reguridad,
pues es, aunque no verdad,
lisonja del pensamiento.
Fen. Y ya à Enrico has olvidado?
Cl. Como si jamàs le huviera
querido, y si jamàs fuera
tenido de mi cuydado:
desde que es Duque mudò
de modo su pensamiento,
que yo le daua tormento,
aunque tierno me adorò;
de verme tal no te assombres,
en algo està disculpado,
que muda mucho el estado,
Fenisa, à todos los hombres.

Sale Clenarda.

Clen. Fenisa, amiga Clavela,
quereis? *Clau.* Si tratais de amor,
à mi su grave rigor
tiernamente me desvela.
Clen. Es por ventura Enrico?
Clau. No, señora, Enrico ya
puerta en tu pecho tendrà,
à otro amor mi gusto aplico.
Clen. Dime el venturoso objecto,
empleo de tu amor justo,
porque segun tu buen gusto,
serà galan, y discreto.
Clau. Temo agora tu furor,
y si te le nombro, creo,
que condenando mi empleo,
has de condenar mi amor.
Clen. No temas aquessos males,
que

© Biblioteca Nacional de España

que para todo ay remedio,
que en entrãdo amor por medio
à todos nos haze iguales.
Clau. De Benito, aquel criado,
es à quien tengo yo amor;
mirà si tengo mi error,
con su talle disculpado?
Cl. Què es lo q̃ he escuchado cielos,
de rigores oprimida?
mirad que pierdo la vida
à la mano de mis zelos.
Clá. No es galàn? no es gẽtilhõbre?
con razon no se desvela.
Cl. Hame espantado, Clavela,
que pongas en tan vil hombre
la menor desemboltura,
porque, Clavela, imagino,
que no es objecto digno
de tu bizarra hermosura.
Clau. Yo siento tanto rigor,
que olvidar no puedo aqui,
no me eches la culpa a mi,
hecha la culpa al amor.
Cl. Andas ya muy atrevida,
vilmente amor te desvela,
con que no olvidar, Clavela,
puede costarte la vida.
Clau. Parece que este criado
es, Clenarda, cosa tuya,
y es fuerça que aqui lo arguya,
pues assina me has tratado.
Clen. Estas loca, con que aqui
solo ha visto à tu cuydado,
Clavela, que este criado,
es criado para mi. *Vanse.*

Sale Leonardo, y Enrico con vna venda.

Leon. Què es lo q̃ me estas diziẽdo?
en Benito tal valor?
Enr. Si, Leonardo, su furor
aun estoy aqui temiendo.
Leon. Pues èl tanta valentia?
mas si el temor te engañò?
Enr. Y tanta, que se igualò
con su misma cortesia
el hiporvole mayor,
que puedo agora dezir.
Leon. Aquella bestia reñir
con tal animo, señor?
Enr. Y tanto, que salgo herido,
y esto no es librado mal.
Leon. Y es la mas cierta señal
el verse, señor, corrido.

Sale el Rey.

Rog. Pues que ay, Enrico, de nuevo
estas por ventura herido?
Enr. Vn caso me ha sucedido,
que por lo que tiene nueuo
no te pesarà escucharle;
milagros son encubiertos,
que entre sus mismos aciertos
es bien que el valor se halle.
Rog. De modo me has prevenido,
que en empeçar ya te tardas.
Enr. Señor, porque me acobardas
despues de estar ya vencido:
Vn sucesso es, que entiendo
que credito no has de darme.
Rog. Esso, Enrico, es acabarme.
Enr. Prosigo, pues. *Rog.* Vè diziẽdo.
Enr. Palabras tuve, señor,
oy con Benito en Palacio,
y sobre ciertas razones
salimos desafiados.
Bien pensè yo que gracioso
de Marte no avian sonado
los grandes atrevimientos,
que conmigo ha executado.
Voy à Belflor en su busca,
y le topo que està hablando
con otro, à quien manda luego
apartar, señor, del campo.

© Biblioteca Nacional de España

A cuya accion tan confuso
me quedo, como admirado,
por saber su condicion,
tan hidalga accion mirando.
Prueba fue de su valor,
y de Español tan bizarro,
invictissimo Rogerio, fue
el mas verdero parto.
Quierole hablar, y èl la espada,
obstentandola en la mano,
el peligro que amenaza,
me responde por oraculos.
Saco yo tambien la mia,
el campo parte gallardo,
por cuya brillante punta
la muerte me està mostrando.
Sus acciones considero,
y en la manera reparo,
que valiente me acomete,
ya ofendiendo, y ya mirando.
Discursos el pensamiento
hazia en aquelle caso,
quando tirando vn mandoble,
cogiendome descuidado,
haze que la espada suelte:
y èl atràs los pies sacando,
valiente me da lugar
à que la buelva à la mano.
Califico mis sospechas,
y arguyo en sucessos tantos,
que el gracejar de Benito
es fingido, y es engaño:
porque aquestas dos acciones,
Rogerio, simbolizando,
patentemente declara,
entre claros desengaños;
que de vn sugeto no son,
pues en ellas reparando,
ò no era Benito entonces,
ò que no es el desafiado.
Confuso, y agradecido
estas palabras le hablo,
exortando su amistad,
para que mas no riñamos.
Si me quieres por amigo,
yo te juro al cielo santo,
que te guardarè secreto,
que bien sè yo que ocultado
el oro de tu virtud
en aquestos toscos paños
yaze, si bien le conozco
por los cerillos que ha mirado.
En baxa voz me responde,
Cauallero, mis estraños
males son de tal modo,
que crueles me han forçado
à que intente darte muerte,
cuyo efecto siento tanto,
que à no importarme la vida,
dexara lo començado;
que el bien de nuestra amistad
estorven, no es mucho espanto,
que no es mucho que le impida
quien la vida me ha quitado.
Defiendome de su furia,
quando èl fuerte tirando
vna punta, que me alcança
en el pecho, que el reparo
de vn coleto de ante bueno,
que siempre conmigo traygo,
aunque la muerte me estorva,
no estorva que cayga à vn lado
de vna questa, que me libra,
pues que por alli rodando,
à vn camino voy à dar,
à manos de vnos villanos.
Para matarme se arroja,
y por donde avia rodado,
llega al puesto donde estoy
de dos no pequeños saltos.
Los villanos me defienden;
viendo Benito que en vano
podia

© Biblioteca Nacional de España

podia darme la muerte,
al pesar, señor, de tantos,
se retira: Yo del golpe
herido saquè este braço,
que aunque no es de peligro,
sirve de algun embaraço.
Por mi ha passado, señor,
aqueste sucesso estraño,
aquesta furia mentida,
este Español disfraçado.
Y porque mejor lo entiendas,
considera aora sabio
el modo de gracejar,
y el valor que me ha mostrado,
veràs como este secreto
encubre en si algun milagro,
confuso como admirable,
cuya virtud ignoramos:
Leon. Ay mas grande confusion!
Rog. Digo, que estoy espantado
de lo que, Enrique, has contado,
y que tus sospechas son
verdaderas. *Enr.* Por la sala
entra ya en este aposento.
Salen Benito, y Lisardo.
Ben. Por Dios q̃ es donoso el quẽto,
y que la burla no es mala!
Lis. Tu con aquestos desvelos
siempre engañas tu aficion:
ay quien tiene el coraçon
en vn infierno de zelos!
Roger. Pues Benito.
Benit. O gran Señor,
deme los pies vuestra Alteza.
Enr. Cielos, que aquesta rudeza
pueda encubrir tal valor!
Rog. Que pendencia aveis tenido?
Ben. De poca importancia fue.
Rog. Contalda. *Ben.* Poco tendrè
que contar, porque no ha sido
cosa, señor, de cuydado,
para contarla, y cansarte.
Rog. Dezid, Benito, adelante.
Ben. Obedezco à tu mandado.
Enrico llega a Belflor,
quando yo ya le esperaua,
que siglos imaginaua
cada instante mi valor.
Saco valiente la espada,
hago mi compàs de pies,
y deste modo que vés
le tiro aquesta estocada.
El impetu no desvia,
y al executar su efecto,
à no lleuar buen coleto,
como granada le abria.
Tiro, sin mas detener,
vn mandoble à la cabeça,
sin casco la menor pieça
cada oreja avia de ser.
Torno à bolver como vn rayo,
mas librarse de mi excesso,
aventuras del abiesso,
y milagros del sos layo.
Yo mirando que duraua
tanto tiempo la pendencia,
me se acaba la paciencia,
y la flema se me acaba.
Colerico, y mal sufrido
en vn braço le alcancè;
darle muerte procurè,
mas no saliò mas herido.
Tiréle vn golpe à acabar,
mas libròse de mis manos
con ayuda de villanos,
que acertaron à passar
acaso por aquel prado:
Y yo hecho vn Fierabras,
mientras nos detienen mas,
estoy encolerizado.
Era ayunque su cabeça,
y demodo le cascaua,

© Biblioteca Nacional de España

que la endiablada tocaua,
quando tocaua la pieça:
Todo era bolver, y dar
à salga como saliere,
y Deum, señor, dedere
de vna vez hasta acabar:
Y yo hecho vn Velianis,
de colera el pelo herizo,
con su sangre satisfizo
vn mal cumplido mentis.
Tiesso al fin como vn Tudesco
tomè dèl satisfacion:
estas las hazañas son
del fuerte Benito Quesco.
Rog. Con aquessa claridad
siempre tus fuerças se vèn.
Ben. El diablo me lleue amen *ap.*
si en nada he dicho verdad.
Rog. Cielos, que en simpleza tanta
aya tanta valienta,
y que aya tal cortesia!
viue el Cielo que me espanta!
Leo. Que es valiente esta langosta!
Ben. Nombre de valiente pesco,
desde oy es Benito Quesco
el valiente à poca costa.
Rog. La fuerça mayor q̃ has hecho
qual es? *Ben.* Muchas son
las que en aquesta ocasion
podia referirte el pecho:
Acuerdome que vna vez,
y fue à todos gran espanto.
Rog. Y fue? *Ben.* Que con vn canto
parti, señor, vna nuez.
Rog. El tiene estremado humor:
yo tengo aora que hazer,
luego nos podemos ver,
que quiero vèr tu valor,
y hazer que tus fuerças pruebes.
Ben. Dà al diablo essas probadas.
Leon. Levantara seis espadas.

Tienen el paño Benito, y Enrico.

Ben. Antes que tal veas ciegues.
Enr. Que v. m. ordena,
que desde oy somos hermanos?
Ben. Que no aya beso de manos,
que me dan notable pena.

Quedan Benito, y Lisardo.

Lis. Que de cosas que ay de nueuo!
Ben. Apriessa, señor, que es tarde.
Lis. Entiendo que con amor
Clavela ha dado en mirarme,
y juzgo que serà bien
fingirme que soy su amante,
y dar à Clenarda zelos,
con que podrà dispensarse
el amor que me tenia.
Ben. Es industria muy notable,
à no ser civilidad,
por tan vsada. *Lis.* Ella sale.

Sale Clavela, y Fenisa.

Ben. Es la casa puntual:
Fenisa, quisiera hablarte
en negocios de importancia,
digolo assi porque hablen,

Hablan aparte todos.

que es lo mas que vn alcahuete
puede poner de su parte.
Lis. Permitidme que os adore.
Clau. Si harè si fueres constante.
Lis. Roca soy, mas no contigo.
Clau. Y yo firme diamante.
Ben. Què me quieres preguntar?
Fen. Quiero agora preguntarle,
porque ocasion graceja
con tan diversas señales?
vna vez es Marion,
otras vezes tan tratable,
otras vezes tan satirico,
con maliciosas ruindades.
Ben. Ser gracioso, es ser poeta
de Comedias, èl no haze

mo-

© Biblioteca Nacional de España

moços, viejos, y criados,
y diversos personajes,
conforme lo pide el tiempo:
pues assi yo en vnas partes
soy gracioso, y no lo soy,
y serè lo que mandare
la mondonga, que me abrasa
con dos soles por cristales.
Clau. Confiesso os tenia amor
antes que assina os tratasse,
y que ya muero por vos.
Ben. Què fuera se arregostasse?
Lis. Que tan obligado se halle?
el coraçon me ha passado
viendo no puedo obligalle
à que os sirva, que vn servitos
es à mi favor muy grande.
Cl. El vuestro he estimado en tanto,
que dedico à amor altares
de firmeza. *Lis.* Y yo tambien,
si buenos los fines salen.
Cl. A Dios, que he sentido gente.
Lis. Pues como puede ausentarse
quien ama? *Cl.* Quedando en vos.
Abraçanse, y sale Clenarda, y Enrico.
Lis. Permitid los braços darme.
Ben. Y tu Fenisa. *Fen.* Tambien.
Clen. q̃ es aquesto? *Be.* Hazer amãtes
dos fingidos Castellanos.
Clen. Como amor penas tangrãdes?
Clau. La Princesa nos ha visto,
gran desdicha! fuerte trance!
Alçala Enrico.
Cl. Valgame Dios! *Enr.* q̃ es aquesto?
Lis. Ocasion para abraçarla.
Alçala Lisardo.
Clau. Valgame el cielo! *Li.* q̃ es? *Cae.*
Cl. Querer tambien abraçarse.
Enr. Què dulces abraços goço!
amor todos los pesares,
que he passado por tu causa
pequeños abra se hazen.
Clau. Amor, tan amantes laços
jamàs avian de quebrarse:
en nada estimo ya amor
todos mis passados males.
Clen. Ha fementido Lisardo!
Lis. Ha, Clenarda, mas mudable
que la fortuna, que el viento,
que las dichas, y que el ayre!
Clen. De zelos estoy rabiando!
en zelos el pecho se arde!
sienta los zelos que siento!
Lis. De zelos, rabia insaciable,
se està alimentando el pecho!
acabad ya de acabarme;
mas darèla tambien zelos.
Cae. Clen. q̃ es esto cielo? ayudadme,
venturoso esposo mio,
a que del suelo levante.
Enr. En tan venturosas dichas
es bien que la lengua calle,
para que los ojos solos
con mudas palabras hablen.
Lis. Dadme el cristal de essa mano,
y aquesta boca selladme. *Besasela.*
por vuestro esclauo, señora.
Clau. No es bien que en esso repare
quien os adora. *Clen.* Què es esto?
la besas la mano, infame?
siente lo que yo he sentido.
Cae, y al leuantarla Enrico la besa la mano.
Lis. Què delante de mi passe!
Ben. Pues tu dueña, quintanona,
algun favor puedes darme,
que los quatro bien de prisa
se han agora millares?
Lis. Viuen traydora los cielos!
Ben. Por Dios que aqueste semblãte
no es muy bueno, por mi historia
viendo cosas semejantes,

me

me podrà dezir alguno,
sin que en dezirmelo errare,
mala noche, y parir hija
han sido tres disparates.
Enr. De la ventura que gozo.
Cl. De la dicha que reparte
el amor en essos laços.
Enr. Loco mi deseo lo sabe.
Cl. Solo lo sabe el amor.
Enr. Estos dos tontos afanales
son encuentros deste juego,
ellos vendràn à cansarte,
que es la maldicion mayor,
que ninguno puede echarle.
Clen. Ya no lo puedo sufrir.
Quitase de con Enrico.
Lis. Ya el sufrimiento es culpable.
Quitase de con Clauela.
Cle. Gozeis, Lisardo, à Clavela
por mil felices edades. *ñtos los dos*
Lis. Gozeis lo mismo de Enrico,
que agradaros tambien sabe,
que os sabe besar las manos
con corteses ademanes.
Cl. Gozeis vuestro amante nuevo,
pues que cortesana sabe,
en lugar de darte manos,
los braços, Lisardo, darte.
Lis. No quiero satisfacerte,
pues que te miro inconstante.
Cl. Que disculpas puedes dar?
Lis. Tus culpas, que son biẽ graves.
Cl. Al fin à Clavela quieres?
Lis. Tu de Enrico es amante?
Cl. Yo sabrè olvidar, Lisardo.
Lis. Tambien sabrè yo olvidarte.

IORNADA TERCERA.

Salen Rogerio, Leonardo, y Enrico.

Enr. Lo que advertiste, señor,
ha observado ya mi pecho,
y ya, señor, satisfecho
de que gozo su favor;
mi humildad te pide aora,
para acrecer mas contento,
en felize casamiento
à la Infanta mi señora:
Ya he conocido su amor,
y recatado, y prudente
fue en mi aficion diligente,
que es la ventura mayor.
Tuve en mis zelos paciencia,
ya triunfo de sus excessos,
porque en amantes sucessos
la dicha es la diligencia.
Iuzguè que la dicha miente
conmigo tan gran favor,
pero conozco su amor,
siendo amante diligente.
Solo falta en dicha tanta,
que seas padre piadoso,
para ser felize esposo
de la bellissima Infanta.
Rog. Supistete aprouechar
de la dicion que te di,
y grangeando su si,
me supiste grangear.
Sabe el cielo quan dichoso
me juzgo, quando he de vèr
que has de llegar à ser,
Enrico, mi hijo, y su esposo.
Supiste tener paciencia,
conquistando mil estremos;
con que que es por claro vemos
la dicha la diligencia.
Voy a vèr si amor rindiò
en su aficion lo que en mi,
que importa poco mi si,
si ella dixere que no. *Vase.*
Enr. Como albricias no me pides
de dicha tan soberana?
Leon Con ventura tan temprana
tu, señor, tus bienes mides,
ven-

© Biblioteca Nacional de España

venciendo aqui tu lealtad
la fuerça de tu rigor.
Lis. Oy he de levantar amor
mil aras à tu deidad;
senti amar por gran fiereza,
mas conquistando à la muerte,
dichosa es amor mi suerte,
pues venci tanta fineza.
Leo. Señor, excesso es amor,
avillanando el valor.
Lis. Si sabes lo que es amor,
no me has de poder culpar. *Vase.*
Sale Fenisa, y Benito.
Ben. Seora Fenisa, mas fria
que si se llamara Enero,
sepa. *Fen.* Què me quiere?
Benit. Quiero
que escuche mi algaravia.
Fen. Pues señor bufon notorio,
yo sè quien en mi se abrasa,
yo sè quien dixo al principio,
que yo le daua desvelo.
Ben. Seria algun diablo mochuelo,
que estos no desechan ripio,
que son famosas tixeras:
Mas dexadas estas cosas,
Fenisa, por enfadosas,
yo pretendo que me quieras,
aparte dexando enojos,
que aquessa boca larguita
haze que aqui me derrita
al fuego de aquessos ojos.
Fen. Quien las fatigas te ha dado?
Ben. Ciertas alcahuterias,
que estas son mis fullerias.
Fe. Quieres darmelas? *Be.* Cuidado,
las manos han de lleuar,
si Fenisa se arregossa,
que ay arpias en la cossa;
quinta nonas en tomar:
Yo te quisiera servir,
con ellas, Fenisa, si;
pero aqui no te las doy,
porque das en recibir;
que el no darlas testimonio,
que mi gran firmeza abona,
que vna muger tomagina
es mas fea que el demonio.
Fen. Que no me quieres te digo?
Ben. Si lo lleuas por aì,
Fenisa, vesla aqui. *Dasselas.*
Fen. Con que gusto las recibo!
tu amor, Benito, es ganancia,
desde oy entiendo viuir.
Ben. Ojos que las vieron ir,
no las veràn mas en Francia.
Fen. Al fin ya somos amigos.
Ben. Hizieron las amistades
vnas amantes verdades,
que son tus manos testigos.
Fen. Benito, porque me has dado
dos sortijas dizes esso?
Ben. Siento mi, Fenisa, el huesso;
algun favorcillo llano
para Benito no avrà?
Fen. Tri ca agora serà
de su veneno esta mano.
Ben. Dixera que es de alabastro,
y que tu Diana eras.
Fen. Gente viene, a Dios Benito.
Ben. A Dios hermosa Fenisa
Fen. Mi amor tu gusto diuisa. *Vase.*
Ben. Viue Dios que me derrito.
Sale Lisardo.
Lis. Muerte à zelos cruel amor!
mas tu, Fenito, has tenido
la culpa de aver sentido
tan insufrible rigor.
Ben. Que culpa bastante fuera
para que assi me infamaras?
Lis. Si esse disfraz no intentaras,
tanto rigor no sintiera.

© Biblioteca Nacional de España

Ben. De hãbre vn hombre se muriò,
y al vèr de hambre tal tormenta,
estua haziendo esta quenta,
quando, Lisardo, espirò.
Si ayer no me leuantara
de la cama, no me fuera
de casa; si no saliera,
à la calle no llegara;
si no llegara, no fuera
à jugar; sino jugara,
rezelo, y à que no ganara,
por lo menos no perdiera:
sino perdiera, tuviera
dineros, con que passara,
pues que de comer mercara,
y de hambre no muriera.
El bobo sin reparar
que no se supo medir,
pues pudo à la plaça ir,
y abstenerse de jugar.
Apodalo à tus desvelos,
y veràs que disculparte,
pues podiste conservarte
sin entremeterte en zelos.

Lis. Zelos me han dado la muerte,
zelos me han dado la vida,
esta razon conferida,
Benito, està con mi muerte.
Con los zelos de Clavela,
quando amante se los di,
claramente entonces vi,
que mi aficion la desvela.
Al descuido, y con cuydado
oy a Clauela abracè;
que lo viò Clenarda sè,
y que desvelo la ha dado;
Con que engaño el pensamiento,
fingiendo el bien que deseo,
aunque muero quando veo,
que es aquesto fingimiento.
Luzgo que si la doy zelos
ha de sentir mi rigor,
que es traza que inventa amor
en semejantes desvelos.
No querrà a Enrique, y dichoso
à ser querido vendrè,
y a Clenarda alcançarè,
como amante, y como esposo.

Ben. Estauase vn hombre vn dia
parlando con su muger,
acabando de comer
lo que la mesa tenia.
Eran tan pobres los tales,
que de leche vn cantarillo
era su hazienda, que medillo
pudieron con quatro reales.
Dixo la muger, vendamos
esta leche, y comprarèmos
vna oveja, que serèmos
dichosos, si assi medramos.
Pareciò bien al marido,
pues con el fruto podria
comprar vn macho, y tendria
el corto caudal crecido.
La grande ganancia via,
y dixo luego, por Dios
que si estàn juntos los dos,
que ha de aver al año cria.
Nietos vendràn a tener,
y al tercer año viznietos,
y de aquestos propios nietos
otros nietos ha de aver.
Dixo à la muger, yo quiero
aqueste trato tener,
que en diez años he de ser
opulento Mercader:
Y fue la imaginacion
del tal hombre tan vehemente,
que ya parece que siente,
que tiene tal venturon.
Alegre se levantò,
engerto en lo que seria,

y sin

© Biblioteca Nacional de España

y sin mirar lo que hazia,
el cantaro derramò.
Feneciò su pensamiento
con la leche derramada;
en tu vengança trazada
puedes apodar el quento.
Sale Clen. Ingrato Lisardo,
que fingido pagas
la mayor fineza
de amorosas ansias;
porquè con Clavela
con zelos me matas,
haziendo que pruebe
muerte tan amarga?
Para què transformas
tu amor en mudanças?
en què te he ofendido,
que assi me tratas?
Pues que sabe el cielo,
que te adora el alma,
sin que ayan podido
los zelos mudarla?
Porque en tus ausencias
el suelo regaua
con mi sentimiento,
de funestas lagrimas?
Porque en el principio,
que me adorauas,
algunos peligros
yo atropellaua?
Porque oy ya quise
lograr tu esperança,
mintiendo los miedos,
que el temor me daua?
Porque de mi honor,
ya determinada,
à ti te elegi
por felize guarda?
Por esto me ofendes,
por esto me agravias,
dandome con zelos
muerte tan tirana.
Delante de mi
à Clavela abraças,
con cuyos amores
el alma me abrasas.
Buelve mi Lisardo,
mira que te engañan
ficciones de zelos,
que el temor te causa.
Plega à Dios, si nunca
puse la esperança
en otro sugeto,
que el alma abrasada
estè siempre en zelos,
sin que entonces valgan
disculpas, que intente
la lengua turbada,
que tanta los sea!
Y en desdichas tantas,
el manjar se rehuya,
y se assiente el agua,
y que al fin el tiempo
sepulte mi fama,
por mis deslealtades,
en niches de infamia;
diziendo el letrero,
aqui està Clenarda,
sufriendo tormentos
tales por ingrata.
Lis. Ingratissima muger,
tan ingrata, como hermosa,
de mi amor Circe engañosa,
si yo te he visto querer
à Enrico: Aquestos rigores
han de acabar con mi vida!
para què aora fingida
me dizes tantos amores?
Clen. Resuelvete aqui à quererme,
ò resuelvete à olvidarme:
y advierte que el agraviarme,
es lo mismo que perderme.
Re-

© Biblioteca Nacional de España

Resuelve, pues, tu aficion,
en querer, ò en olvidar,
que puede ser no topar
otra tan nueua ocasion.
Lis. Ciertos fueron mis rezelos,
mil gracias doy al amor,
pues que de aqueste rigor
me han aliviado los zelos.
Ben. Por estos pueden dezir,
no lo quiero, no lo quiero,
mas echadlo en el tintero.
Li. Sepa, zelos, que es sentir.
Clen. Resuelvete presto aqui,
mi gusto à tu amor dedico.
Lis. Quiẽ tiene el amor de Enrico,
en nada me estima à mi.
Ben. Quieren que yo me atreviesse?
Cl. Al fin me has aborrecido?
Ben. Quiero donde soy querido.
Cl. Pues puede ser que te pese.

Roger. Hija Clenarda mia,
efectuado queda ya tu casamiento,
ya aquel dichoso dia,
que esperar deseaua el pensamiento,
satisfizo mi suerte;
venga agora en buen hora ya la muerte:
El esposo que elijo,
sé, Clenarda querida, que es à tu gusto;
pero ya estoy prolijo
en suspenderte con aqueste susto,
pues esposo te he dado,
y Clenarda, quien es no te he nombrado.
Clenard. Tu amor que tengo entiende,
mi voluntad à tu gusto dirigida.
Lisard. De su boca depende
mi muerte cruel, ò mi felize vida.
Clenard. A tu fè correspondo,
y solo que soy tu hija te respondo.
Roger. Pues yo voy orgulloso
a dar la nueua de tan gran ventura
à tu felize esposo.
Lisard. Que ya mi vida mi temor procura,
si males multiplico.
Rog. Tu esposo y mi hijo es el Duque Enrico.
Clen. Mi gusto es tu deseo.
Lisard. O muger infeliz! ò cruel tyrana!
Clen. A este infeliz empleo
los zelos me han hecho fuerça.
Rog. Mañana quedarà efectuado. *Vase.*
Lisard. Que graue muerte con el si me ha dado!
Al fin, Clenarda, te casas?

Clen.

© Biblioteca Nacional de España

Cl. Si tu quieres à Clavela,
Lisardo, nada te importa.
Lis. Burlas de mi amor son essas,
y ya no es tiempo, Clenarda,
de burlas, sino de veras,
ya no es tiempo de fingir
zelos, temor, y sospechas,
solamente à ti te quiero,
lo de Clavela es cautela;
solamente à ti te adoro,
tu, Clenarda, eres la estrella
que me rige, que me inclina,
que me guia, y que me alienta:
Prueba de aquesta verdad
serà solo mi firmeza,
que firmeza que està firme,
solo puede ser la prueba.
En tu mano està mi muerte,
pues si el casamiento aceptas,
para que quiero la vida,
la muerte, la muerte venga:
Respondeme, y no con dudas,
aumentandòme mis penas,
de los estremos que sigo,
el vno sabrà la lengua.
Clen. Doy credito à lo que dizes,
prodigios de tu fineza
creo; mas para que intentas
con Clavela darme zelos?
Lis. Si a ti te besa la mano
Enrico, y Benito entra
quando te dize requiebros,
y a mi tus amores quenta,
què he de hazer?
Clen. Todo fue engaño,
todo temor, y quimera,
que los amores de Enrico
eran cortesias ciertas
de vnos ciertos cumplimientos,
que aora estàn ya muy cerca
de seguras possessiones.
Ya, pues, Lisardo, aun que quiera
quererte, no puedo ya,
la palabra en tu presencia
di à mi padre de casarme,
impossible es ya romperla;
tus zelos tienen la culpa,
que creyeron apariencias:
Casada estoy con Enrico,
si diligente no intentas
remediarlo con industria;
discreto, pues, lo pondera,
que no en todas ocasiones
la dicha es la diligencia:
Sino, Lisardo, à casarme
mi palabra ya me fuerça,
que he de cumplirla, si tu,
Lisardo, no lo remedias. *Vase.*
Lis. Agora, agora pesares,
es bien que la vida pierda,
pues mis zelos el casais
con tan furiosas tormentas!
Agora. *Ben.* Entra mi papel,
y vn ratico te sossiega,
que yo soy Benito Quesco,
que con enredos intenta
alcançarte esta muger.
Lis. Què dizes?
Ben. Què en vano alteras
el semblante, aquesta noche
harè que tu esposa sea.
Lis. Advierte bien lo que dizes.
Ben. Llegòse vn pobre à vna tienda,
y pidiò vn quarto de queso,
pesòsele la tendera,
y diòsele muy corrido:
el hombre de alma, sin cera,
la dixo, oye mi señora:
En lo que me pesa advierta,
que es mas que lo me pedì;
estaua otro pobre cerca,
y dixole, majadero,

toma

© Biblioteca Nacional de España

toma lo que ella te pesa,
y no te metas curioso
en que advierta, ò q̃ no advierta.
Lis. Con buena flema me matas.
Ben. Y tu con buena colera:
En casa no has de tener
vna llaue, que maestra,
abre de aqueste Palacio,
Lisardo, todas las puertas,
que desde que eras Pribado
la tienes en vn arca vieja?
Lisard. Si, Benito.
Benit. Pues vè à casa,
y vn acha preven de cera,
y armas para los dos,
y allà, Lisardo, me espera.
Lis. Para darme mayor muerte,
essas quimeras inventas. *Vase.*
Ben. Enrico es aquel que viene,
la industria felize empieza.
Salen Enrico, y Leonardo.
Enr. Benito, como tan solo?
Ben. Enrique, Clenarda bella
este papel para ti
me diò esta tarde en la huerta:
Dale el papel.
Tomale, y queda con Dios.
Enr. El porte es esta cadena.
Ben. El engaño me ha pagado,
èl lleua buena culebra. *Vase.*
Enr. O venturoso papel!
Leon. No le lees. *Enr.* Ya la nema
la he abierto antes del sello:
Beso mil vezes sus letras,
y respetando a su dueño,
me le pongo en la cabeça.
Lee Enrico.
De la huerta aquesta noche
vereis vna puerta abierta,
para que seais mi dueño:
amante el alma os espera,
y no perdais la ocasion,
que puede ser al perderla
olvidaros mi aficion,
ò no toparla tan buena:
Quien mas os quiere que assi.
O tu papel! que dichoso
hazerme puedes esposo
de quien quiero mas que à mi!
Dime si estos son engaños,
dime si dezis verdad,
porque la fidelidad
se assegure de mis daños?
Què merezco tal favor!
què tanta dicha merezco!
Leon. Mayores dichas acarezce
oy, Enrico, aquesse amor,
teniendote amor la Infanta,
como del papel se infiere.
Enr. Ya el Sol en su Ocaso muere,
Fenix feliz de luz tanta,
ya viene al cielo vistiendo,
en su horrible, y negro coche,
parda vayeta la noche,
dando lugar al estruendo
de inmensas nocturnas aves,
que con silvos insufribles
le vàn obstentando horribles,
quando van bolando graves.
Vamos à casa a tomar
los dos capas de color,
que para tan gran favor,
amor nos ha de ayudar,
para empeçar à cumplir,
Leonardo, lo que el papel
felize me manda en èl.
Leon. No lo quieres diferir?
Enr. Hazese à mi amor, y al daño
de que se resuelva agora,
largo tiempo cada hora,
y qualquiera hora vn año;
que he de gozar venturoso,

Leo-

© Biblioteca Nacional de España

Leonardo, de sus abraços?
què he de llegar à sus braços
como amante, y como esposo?
Grande ha sido mi fineza!
mas mayor es el favor,
que nunca juzguè que amor
pagara assi mi firmeza.
Leon. El favor te ha enloquecido,
por jamàs imaginado.
Enr. Que es verdad, confessando
lo que aora has advertido;
mas mi ventura no apoyo
en mirar loco à mi amor,
que no fuera gran favor,
sino me huviera hecho loco.
Leon. Este es Palacio, Benito.
Haze que abre.
Ben. Y esta es la llave maestra,
que ya la entrada nos muestra.
Lis. Abriò la puerta, Benito?
Ben. Esso no avia de abrir:
Abriera esta, y dos mil mas;
Haze que abre.
tambien abro aquesta, mas
sabes lo que has de dezir?
Lis. Si, Benito, ya lo sè;
desde aqui hasta el aposento
del Rey, que abra intento
las puertas. *Ben.* Llaue fue
esta del cielo embiada.
Lis. Por Dios, que voy con temor.
Ben. Ahora te falta valor?
por vna humilde criada
se suele vn paje atrever,
y tu por vna Princesa.
Lis La lengua, Benito, cessa,
que yo sè lo que he de hazer.
Ben. Tu miedo a mi me averguē ça,
aunque valor le prevengo, *Ap.*
Dios sabe como yo tengo
mas miedo, que no verguença:
Y no son vanos los motes,
pues temo que de poquito
han de dar à mi Benito
mas de docientos açotes,
si me cogen oy en esto.
Lis. Mucho el temor se retira:
ingrata Clenarda, mira
en el trance que me has puesto.
Salen Leonardo, y Enrico de noche.
Enr. Este es el jardin, Leonardo.
Leo. Abierta estaua la puerta.
Enr. Assina el papel concierta
la dicha, que en èl aguardo.
Leo. Què a Clenarda has de gozar.
Enr. Solo voy a ser su esposo.
Leon. Ay sucesso mas dichoso!
que en esto vino à parar
tanto desden, y desprecio!
Enr. No es razon q̄ assi te espantes,
que en casa, Leonardo, amantes
el que desconfiaes necio.
Leo. Afè que vas à gozar,
por Dios, señor, buena moça.
Enr. El contento me alboroça,
apenas acierto andar.
Leo. Donde he de esperar? *Enr.* Alli
fuera. *Le.* Pues allà te espero. *vas.*
Enr. Mi dicha, flores, confiesso,
en vosotras, pues que ya
las fuentes la han publicado
con corriente lisongera.
La dorada flor quisiera
ir à tocar à mi lado,
y no es mucho que la flor
pretenda ir allà gallarda,
pues que la debe à Clenarda
la primacia del olor.
Vase, y sale Lisardo con vna acha encendida, desnuda la espada, y vna llaue.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Què grande atrevimiento
aqui, cielos, intenta el pensamiento;
pero temor paciencia,
que si la dicha es la diligencia,
haziendo aquesta infiero,
que soy feliz, quando de zelos muero!
En esta quadra tiene
el Rey su cama, el miedo tiene
de mi valor ageno,
al atrevido pie poniendo freno;
quien a mi amor entiende,
lo mismo que me alienta me suspende.
O tu llave maestra,
a mi aficion la entrada agora muestra
de aquesta puerta, en que yelo *Abre.*
discurre por las venas mi desvelo!
Mas ya la miro abierta,
que mi temor con mis miedos concierta;
entrar allà prevengo:
de què plomo calçados los pies tengo?
Al Rey dormido miro;
amor logre mi venturoso tiro;
mas cielos! con què engaños
me confundo en mis propios desengaños?
Mi amor logro con esto,
ò ingrata muger! en que me has puesto?
El miedo me detiene,
tener valor agora me conviene;
pues ya determinado,
infamia es no acabar lo començado. *Vase.*

Benit. Quadrupedo lechuzo,
con mis miedos agora escaramuço,
el miedo me espeluza,
transformado Benito està en lechuza,
sin recibir refresco,
infelize de ti Benito Quesco!

Dentro Lis. Despierta Rey, despierta.

Rog. Sombra, que penas tu rigor concierta,
que me quieres? *Lis.* Advierte,
que puedo darte, ò Rey! aqui la muerte.

Roger. Ya lo tengo advertido.

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Lisard. Vistete, pues. *Rog.* Ya tomo el vestido.
Benit. El susto que ha passado,
escucharè lo que dizen apartado;
voyme à aquel aposento. *Vase.*
Dent. Rog. Declarame ya, pues, tu pensamiento;
quieres cierre la puerta?
Lis. Mejor serà dexalla agora abierta.
Roger. Saber su nombre aguardo.
Lis. A quien delante tienes es Lisardo.
Sale el Rey, y Lisardo del modo que entrò, el Rey en calças, ò jubon.
Rog. Eres sombra por dicha?
Lis. Su misma persona soy por mi desdicha.
Rog. Què cosa tan dudosa!
Lis. Pues escucha mi historia prodigiosa.
Roger. Saberla ya deseo.
Lis. Viento en popa camina mi deseo,
alentaos pensamientos.
Rog. Escuchando, Lisardo, estoy atento.
Lisard. Sosegarte queria.
Roger. Valgame Dios! si esto es fantasia!

Lis. A la muerte me condenas,
librame, señor, el cielo;
voylo de prisa tocando,
que son largos mis sucessos.
Amante, pues, de Clenarda
de su presencia me ausento,
por escapar de la muerte;
mira que vano remedio!
Pretendi su amor constante,
firme respondiò à mi pecho,
y tanto, que la debia
algunos atrevimientos.
De nuestra firme aficion
estos eran los progresos,
quando mandaste prenderme
por cargos, señor, siniestros.
Ausenteme, pues, mal aya
la ausēcia, pues que me ha puesto
à los vmbrales horribles
del infierno de los zelos!
Iuzguè que con ausentarme
libro la vida que pierdo,
por causa de mis desdichas
sin tu Palacio me quedo.
Forçaronme mis temores,
ò que vano pensamiento!
pues pierdo, señor, el alma,
por querer librar el cuerpo.
Huyendo voy à Sicilia,
y en aquel monte sobervio,
que margena con cristales
sus faldas el Lilibeo:
Semifiera en soledad,
de pieles todo cubierto,
hasta que venga la muerte,
passar la vida pretendo.
Entretenia la vista
vnas vezes, quando al suelo
miraua con el ganado
en copos de nieve embuelto;

© Biblioteca Nacional de España

que al purpurear brillantes
los almagres que pusieron
por señal, reberverando
rayos del señor de Delfos;
la fabula simulavan
de la madre de Perseo,
siendo Danae la tierra,
y la lluvia de oro ellos.
Otras vezes de vn peñasco,
que roto, señor, al sesgo,
le pusieron deste modo
las inclemencias del cielo;
miraua à la sabia abeja,
que con zumbidos, y buelos,
acompañando à su Rey,
la blanca flor del romero
lleva en el pico, a quien otra,
bebiendola el mismo aliento,
la dulce carga recibe:
y otra, cristales trayendo,
lambicados de su boca,
en el panal con concierto,
el dulce manjar fabrica:
y todas a vn mismo tiempo
diestras trabajando al suyo,
desterrauan de su Reyno.
Al son de mil pajarillos
otras vezes me entretengo;
suspenso, como admirado,
la suave capilla oyendo.
Llega vn ruyseñor a vn pino,
pintada flor con aliento,
y cantando dulcemente,
alternandole vn gilguero,
à quien estrena vn canario,
que a vn pardillo respondiendo,
armonicos todos quatro
enamorauan el viento.
Via en el Etna otras vezes
el sepulcro de Teseo,
à quien vna horrible roca
sirve de robusto freno,
que espiraua procelosas
llamas de encendido fuego,
castigo que mereciò
su sacrilego deseo:
Siendo, si Criticos niegan,
la pena de su tormento,
herrerias de Bulcanos,
ò aberruras del infierno.
Diversas vezes miraua
la cueva de Polifemo,
que en otro tiempo se viò
Roma de aquestos desiertos.
Otras vezes via à vn lobo,
que su nombre carnicero,
el llanto del corderillo
era su primer sustento.
Otras vezes ponderaua,
que corriendo al agua el ciervo,
calçando pluma los pies,
sus huellas no siente el suelo.
Mas con vn fiero arponazo
el amor, señor, enmedio,
para acelerar mi muerte
de tales divertimientos,
me acordaua à la memoria
aquellos passados tiempos,
quando de Glenarda oìa
mil amorosos requiebros.
Viendo estoy vna tortolilla,
à quien su amante primero
la bebia las palabras
con arrullos lisongeros:
Y èl daua al ayre lozano
de voz algunos desvelos,
que en su lengua se le miran
las venturas de su dueño.
Otro amante le responde,
tan felize, como cuerdo,
pues estimas lo que gozas,
gozando bienes inmensos.

Ale-

© Biblioteca Nacional de España

Alegrate, que bien hazes,
pues que puede venir tiempo,
que se ausente tu consorte
rendida, ò obligada a ruegos,
algun amante valdio,
en fingidos galanteos,
diga, mintiendo firmezas,
huelle su pluma tu pecho.
Alegrate, que bien hazes,
que si sucediere aquesto,
llevaras delante siempre
la ventura en que te veo:
Y no serà de esse modo
tan terrible tu tormento,
equivaliendote entonces
tus glorias, y sentimientos.
Ay del triste, que perdiò
la ocasion de su remedio,
à quien zelos con ausencia
de han assaltado el pecho!
Ay, le dixe, si, de aquella,
que gozè favores tiernos,
soy correspondido mal!
tanto pudo el pensamiento,
de zelos imaginados,
de temores casi ciertos,
de sospechas infieles,
de mal pagados rezelos,
de frustradas esperanças,
de desdichados desprecios,
de mudanças lastimosas,
de no cumplidos assientos,
de ficciones no cumplidas,
de no obstinados excessos,
de quimeras inventadas,
de crueles rendimientos,
que sin temer ya la muerte,
el frondoso monte dexo,
y el temor que me oprimia,
a morir resuelto buelvo.
Veo à Clenarda, y Clenarda,
ha ingrata muger, què temo
tomar tu nombre en la boca,
porque en èl tomo veneno!
Dize, que me paga amante,
lo contrario miro luego,
sè que es amante de Enrico,
dame zelos, doyla zelos
con Clavela, y por matarme
concierta su casamiento.
Sè el intento que ha tomado,
que dèl desista pretendo;
y respondeme con dudas,
diziendo por mis estremos,
la dicha es la diligencia:
Si eres diligente, es cierto
seràs, Lisardo, dichoso;
Dudando quedo, y temiendo,
con que me resuelvo amante
al mayor atrevimiento;
que he sido traydor entiendes,
mas viue, señor, el cielo,
que se engañan los que piensan,
que he cometido este yerro.
Que quise, señor, imputan,
matarte, y quitarte el Reyno,
porque veas la malicia
de los que tal te dixeron,
porque siempre la malicia,
en consiguiendo su efecto,
la mentira se conoce,
quitados todos los velos.
Con esta llave maestra
abri, señor, tu aposento;
esta acha, y esta espada
son testigos verdaderos.
Animoso àzia tu cama
con passos lentos me allego,
corro vn poco la cortina,
la espada te pongo al pecho.
Durmiendo estas, yo atrevido,
con mis vozes te despierto,

© Biblioteca Nacional de España

que sola esta diligencia
restaua al entendimiento.
Despavorido despiertas,
y de aqueste modo, viendo,
que amenazaua tu muerte
perdiendote ya el respeto:
Lo que quiero me preguntas,
y te respondo, que quiero,
que confiesses que la muerte
te podia dar mi acero.
Confuso, y embelesado
me respondes, si confiesso;
pero si confuso estaua,
es por ignorar mi intento.
Suplicote que te vistas,
y essos pocos, mal compuestos,
vestidos, tomas, y aqui
me vienes, señor, siguiendo.
Bien pude darte la muerte,
con aquesta accion intento,
que sepas que soy leal,
y que es lo domàs incierto:
pues si quisiera matarte,
sin aver impedimento,
estando tu en breve muerte,
te dexara en largo sueño.
Perdona si solicito,
si ay perdon donde no ay yerros,
que jamàs de deslealtades
à supuesto mi sugeto.
Por alcançar à Clenarda
esta diligencia he hecho;
con que si de mi lealtad
no estàs, señor satisfecho,
con aquesta espada manda,
que passe alguno mi cuello:
porque ser tan desdichado,
son crimenes para ello:
Mis desdichas son mis culpas;
mis males, mis desaciertos;
mis [illegible] ciones, mis fortunas;
mis hazares, mis empleos;
clemencia, señor, clemencia.
Perdonar à tales reos,
es justicia, mi perdon
postrado à tus pies espero.

Arrojese de vn golpe à sus pies, de modo que cayga en el suelo, à vn lado la acha, y à otro la espada.

Rog. Confuso estoy, y admirado,
tu lealtad agora creo,
que fue señal verdadera
no darme muerte pudiendo.
Perdonado estàs, Lisardo,
llega à mis braços. *Lis.* El suelo,
que pisan, señor, tus pies:
mil vezes dichoso beso.

Leuantase.

Dèt. E. Azia aqui he sètido el ruido
Ben. Viue Dios, que và esto bueno.
Sale Enrique con la espada desnuda.
Enr. Què es lo que mirando estoy?
Rog. Enrique, pues à este puesto?
Enr. Mis venturas me han traydo.
Rog. Antes tus desdichas pienso:
El que miras es Lisardo,
su culpa fue fingimiento,
casado està con Clenarda.
Enr. Ya no puede ser aquesso.
Rog. Porquè causa?
Enr. A questa noche
della me dieron vn pliego,
que por el jardin entrasse
à ser su dichoso dueño.
Vine, señor.
Lis. Muerto soy, ha santos cielos!
Sale Ben. Aora entra mi papel.
Lis. Ya, Benito, ya no es tiempo.
Ben. Pues avia de faltar
para el gran Benito Quesco?

Saca à Clenarda.

Dala la mano à Clenarda,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ella te la està pidiendo.
Lis. Como, si es de Enrico ya?
Ben. Todo, señor, es enredo.
Lis. Digo, que la doy la mano.
Cl. Yo què mano? alma, y pecho.
Enr. Esso como puede ser,
si en su aposento la dexo?
Ben. Yo desatarè el embuste.
Enr. Sin sentido estoy atento.
Ben. Clavela me diò vna carta
para Lisardo, entendiendo
que es Lisardo criado mio:
abri la nema, y leyendo,
contenia lo que Enrique
à afirmado en este puesto.
Disela à èl, y leyola,
vino al concertado tiempo.
Lis. Al cuerpo el alma has buelto.
Rog. Pues yo por esso, si quieres
bolverte à España tu Reyno,
te doy de ayuda de costa,
Benito, veinte mil pesos.
Ben. Aceto lo prometido,
si ha de ser cierto.
Rog. Tan cierto,
que te empeño mi palabra.
Ben. Pues aquesse empeño aceto,
aunque la palabra siempre
se parece mucho al tiempo:
conoceme por Iuan Rana.
Rog. Què dizes?
Benit. Que soy el mesmo
Iuan Rana, que de criado
servi à Lisardo otro tiempo;
mas pues và bien con Benito,
desde oy el Iuan Rana dexo.
Enr. Corrido por Dios estoy.
Lis. Aqui, auditorio discreto,
la dicha es la diligencia,
tienen fin, perdon pidiendo
de las faltas el Autor.
Ben. Y aqui tambien los enredos
tienen fin, Senado ilustre,
del graue Benito Quesco.

© Biblioteca Nacional de España